

SHAPING EUROPEAN CITIES
Fundació Mies van der Rohe
Biennale di Venezia 2016



La Biennale del 2016 comisariada por Alejandro Aravena llevaba el título “Reporting from the front”. La Fundació Mies van der Rohe presentaba el segundo Shaping European Cities (el primero se celebró en septiembre del 2015 en el centro Bozar de Bruselas) titulado: *Urban confrontation, democracy and identity*.

Para este debate y siguiendo la estructura y la filosofía de los anteriores Shaping, se contó con la presencia de arquitectos, políticos y planificadores territoriales para fomentar una discusión que reflejara las diferentes partes implicadas en la materia. Durante el evento la figura del moderador aportaba la idea del público no experto y las dificultades que supone siempre para los habitantes de la ciudad acabar de entender o comprender el significado de lo que se construye. El debate se organizó en dos bloques: uno orientado hacia la problemática de la convivencia entre la arquitectura actual y el patrimonio arquitectónico y el segundo sobre el espacio público.

Arquitectura Contemporánea y Patrimonio Cultural

Tapani Mustonen (FI), arquitecto. Ganador de Europa Nostra 2015

Malgorzata Omilanowska (PL), historiadora del arte, fue Ministra de Cultura y de Patrimonio Nacional en Polonia.

John Sell (UK), arquitecto y Vice-Presidente ejecutivo de Europa Nostra

Las ciudades europeas tienen un importante presencia del pasado, cuentan con edificios de alto valor histórico y arquitectónico, pero a veces patrimonio, protección, centros históricos y nuevas arquitecturas pueden entrar en conflicto. La arquitectura contemporánea puede ayudar a activar zonas urbanas deprimidas o de poco valor, pero en zonas con alto valor patrimonial o con una personalidad arquitectónica e histórica potente, la arquitectura

contemporánea puede presentar características ajenas a los valores históricos a los materiales tradicionales y despertar el rechazo de la comunidad. Los agentes que trabajan en estos contextos; arquitectos, planificadores, políticos, la propia sociedad... pueden presentar puntos de vista diferentes, visiones que se contradicen y sobre las cuales a veces es imposible discernir cual es la buena.

- ¿Es posible buscar alguna normativa que regule cuál es el modelo o la decisión correcta a seguir?

John Sell opinaba que no. Creer que es posible elaborar una serie de reglas que estipule cómo combinar lo nuevo con lo antiguo, cómo establecer diálogos entre lenguajes arquitectónicos o dibujar una línea clara entre lo que está bien y lo que está mal es simplificar la cuestión y negar la complejidad de la realidad y el contexto urbano. Buscar una norma única llevaría a una generalización vacía de significado al pensar que las prácticas que funcionan en un contexto van a funcionar igualmente en otro.

Para Tapani Mustonen los ejemplos más interesantes de intervenciones en entornos de patrimonio son aquellos que claramente rompen las reglas, se cuestionan las normas y hacen propuestas que van más allá. Soluciones conflictivas como la intervención de I.M. Pei y su pirámide del Louvre que son rechazadas en un primer momento, apuntaba Malgorzata Omilanowska, con el tiempo pasan a formar parte del paisaje arquitectónico y urbano, y es imposible imaginarse ese lugar sin esa intervención.

- ¿Cuáles son las herramientas que nos ayudan a tomar decisiones de actuación?

Para John Sell las herramientas necesarias para juzgar las actuaciones surgen de una práctica y ejercicio continuo en el que se aprende a trabajar con el contexto y con la arquitectura. Malgorzata Omilanowska indicaba que en cuestiones de intervención en localizaciones con un fuerte contenido histórico el arquitecto debe aprender a dar un paso hacia atrás y entender que forma parte de una tradición constructiva. Es el trabajo del arquitecto localizar los rasgos característicos, formas, materiales, significados y símbolos que surgen del contexto y de la voluntad de los que conformaron ese contexto y que por lo tanto configuran la identidad del lugar. Una vez localizada esta identidad y estos rasgos característicos hay que trabajar con ellos de manera que se puedan establecer conexiones y puntos de encuentro entre el pasado y el presente. No obstante, recalca, la localización de esos elementos o rasgos no implica una mimesis ni una copia, no se trata de reproducir la historia a través de sus formas y materiales, a veces esas conexiones pueden ser abstractas y conceptuales, y ahí es donde el resultado final puede aparecer críptico, ajeno y sin sentido. El arquitecto ha realizado el ejercicio de síntesis, ahora le toca al público comprender y educarse para entender el significado.

- ¿Son los premios útiles a la hora de fomentar la divulgación de la arquitectura?

Los premios de arquitectura son una buena herramienta para ayudar a divulgar y entender la arquitectura porque fomentan el debate y el diálogo, entre los ciudadanos, su entorno y los arquitectos. Malgorzata Omilanowska indicaba que la presencia de las obras de arquitectura en los medios de comunicación, su exposición y el hecho de que se hable de ellas mejora la comprensión y ayuda al diálogo. Pero Omilanowska recalca que es importante que la ciudadanía entienda por qué el arquitecto toma ciertas decisiones o adopta ciertas formas o

materiales, y que por lo tanto es necesario educar a la sociedad en cuestiones arquitectónicas.

- ¿A qué edad los edificios dejan de ser modernos y empiezan a ser lo suficientemente antiguos como para necesitar ser protegidos y conservados?

Tapani Mustonen explicó que hay países que tienen normativas que fechan la edad en los 50 años, a partir de lo cual los edificios pueden pasar a considerarse patrimonio. Sin embargo hoy en día nos encontramos con edificios construidos durante los años 70 o 80, que todavía no han alcanzado esa edad y que se encuentran en situación de desamparo en el límite de ser abandonados o afrontar intervenciones para recuperarlos.

- ¿Por qué se interviene sobre edificios históricos? ¿Por qué rehabilitarlos o restaurarlos?

Tapani insistía en que las intervenciones en los edificios y su recuperación no sólo ponen en valor los edificios y los devuelven a la sociedad sino que se convierten en modelos o catalizadores de intervenciones similares, de manera que se activan procesos de preservación y recuperación de diferentes partes de la ciudad. Malgorzata Omilanowska explicaba que trabajar sobre edificios en su reutilización y conversión a otras funciones es lo que permite preservarlos y mantener su presencia en la ciudad: como el Museo d'Orsay en París, es un edificio que se había quedado sin uso y para conservarlo se adaptó para una nueva función. Por el contrario, Les Halles, también en París, una vez abandonado su uso de mercado de abastos el edificio fue demolido y no quedó rastro de él. John Sell indicaba que la preservación a veces era una simple cuestión de nostalgia, pero no por ello se debía entender de forma negativa, la nostalgia es la manera en la que la gente se conecta con el pasado y su tradición.

- ¿Qué implica la reconstrucción de un edificio histórico desaparecido?

Hay que diferenciar entre la reconstrucción para la recuperación de un edificio histórico perdido o la réplica, que es una copia de un edificio histórico ya existente. La Segunda Guerra Mundial arrasó muchas ciudades europeas y durante la postguerra existió la voluntad de recuperar esos edificios destruidos como manera de superar o borrar los restos de una experiencia traumática. No obstante estas reconstrucciones en los últimos años, y sobre todo en países del este, han servido como medio para recuperar una idea de identidad que se remonta sobre todo a una época anterior a la URSS. Para Malgorzata Omilanowska esta necesidad de recuperar lo desaparecido surge de dos factores principales: el primero, la falta de confianza de la sociedad en la arquitectura contemporánea a la hora de construir símbolos e identidad; y segundo, se debe precisamente a la nostalgia, una nostalgia que se refiere al mito de que todo tiempo pasado fue mejor. John Sell apuntaba que esta insistencia en la recuperación del pasado destruido crea una ilusión y borra precisamente la experiencia del pasado: la reconstrucción elimina la posibilidad del conocimiento de lo sucedido y por lo tanto está dañando la posibilidad de enfrentarse a la verdad.

Espacio Público como origen de las ciudades

Kunlé Adeyemi (Nigeria), arquitecto, diseñador y urbanista. León de Plata de la Biennale 2016.

Lieven Bertels (BE), CEO y Director Cultural de Leeuwarden-Fryslân Capital Europea de la Cultura 2018.

Janez Koželj (SI), arquitecto y regidor de Ljubljana. Iniciador de "Vision of Ljubljana 2025"

Marianne Sætre (NO), Arquitecta, MNAL, Responsable de Proyectos en Snøhetta; despacho ganador en 2009 del Premio de Arquitectura Contemporánea de la Unión Europea – Premio Mies van der Rohe EU por la Opera Nacional de Oslo.

El espacio público es esencial para el desarrollo de la democracia y es el lugar al mismo tiempo del encuentro y de inclusión social, en el que todos los ciudadanos tienen su espacio y pueden disfrutar y participar de él. En los últimos años debido a las revueltas sociales realizadas en las principales ciudades europeas ha servido como escenario para manifestaciones multitudinarias en las que la población reclamaba procesos participativos y una democracia más transparente.

- Pero ¿Qué es realmente el espacio público? ¿Algo diseñado a propósito? O ¿El espacio vacío que queda después de haber diseñado todo lo demás?

Para Kunlé Adeyemi en Europa el espacio público está totalmente planificado, pero en otros lugares, como en los países africanos el espacio público es lo que queda una vez se ha construido y definido el privado. El espacio público tiene poder simbólico, representa conceptos como poder, libertad o control y todo depende del lugar y de cómo la cultura a la que representa lo usa y se apropia de él. Lieven Bertels iba más allá expresando que el espacio público es una necesidad social, incluso en una época en la que estamos excesivamente conectados de manera virtual seguimos reclamando los lugares físicos de encuentro, el espacio público como una necesidad social.

- Si en Europa todo el espacio público está diseñado ¿Es este un diseño que pueda ayudar los procesos democráticos?

Para Marianne Sætre, más que la forma o el diseño físico del propio espacio, el valor de éste es más bien psicológico. El espacio público es un lugar cargado de memoria, de experiencias y de emociones, la arquitectura proporciona el lugar físico que sirve como lugar de encuentro en el que la sociedad expresa esas memorias y experiencias. Kunlé Adeyemi insistía en que se le daba demasiada importancia al arquitecto y el papel del diseño, pero que es la sociedad la que tiene el poder ya que es la que lo ocupa y le da sentido y valor simbólico.

- ¿Cómo potenciar los espacios públicos como lugares de inclusión social?

Para Marianne Sætre es muy importante que el diseño del espacio público sea un diseño libre y abierto, no comercial. De esta manera el uso del espacio público no depende de la capacidad económica de los ciudadanos, sólo así puede ser inclusivo. Los espacios deben estar diseñados para que los ciudadanos puedan sentirse protegidos e incluidos en un grupo mayor de personas. Lieven Bertels indicaba que, más allá del diseño físico, hay que recordar que existen unos aspectos intangibles, que no se concretan físicamente y que son el reflejo de cómo está diseñada la sociedad en la que vivimos y que esto se transmite en el uso del espacio público.

- ¿Si en realidad el uso del espacio público es un reflejo de las estructuras sociales, los arquitectos trabajan lo suficiente con antropólogos, sociólogos y psicólogos para entender realmente el medio con el que trabajan?

Para Kunlé Adeyemi no se trabaja lo suficiente con otras disciplinas. Aunque existen arquitectos que sí que se centran en el espacio público desde aspectos antropológicos, hay que tener en cuenta que estamos ante una sociedad totalmente diferente a la de tiempos atrás, vivimos ante un momento de cambio y de transición. Son necesarias muchas disciplinas, muchas inteligencias para entender cómo actuamos juntos como sociedad. En lugar de sobre diseñar los espacios, hay que tratar aspectos como integrar, orquestar, demografía, factores socio económicos... al fin y al cabo, el espacio público es una plataforma que nos permite estudiar la propia sociedad y por lo tanto hay que prestarle atención y aprender de él.

Marianne Sætre compartía la misma opinión e indicaba que hay que estar abiertos a nuevas metodologías y herramientas para ver las respuestas que llegan desde otros ámbitos porque en una época como la actual las herramientas tradicionales de la arquitectura no son suficientes. Y haciendo referencia al panel anterior, insistía que comunicarse y dialogar es la manera en que la gente puede entender qué hace.

- ¿Es posible usar el espacio público como medio para promover la cultura?

El espacio público es el escenario en el que se suceden las actividades culturales. Pero restringir su uso a una sola actividad es un error, el espacio público crece y se alimenta a través de la mezcla de usos. Una manera de fomentar la difusión de cultura o de fomentar el uso colectivo del espacio público es, según Lieven Bertels ,a través de proyectos artísticos. Sin embargo estos proyectos no deben ser cerrados y dirigidos, sino abiertos y que impliquen a la ciudadanía. Marianne Sætre confirmaba esta opinión y estaba de acuerdo en el hecho de que involucrar a la sociedad en estos procesos creativos le ayuda a tomar conciencia de lo que es importante y de la relevancia de los lugares comunes, permite desarrollar el sentido de pertenencia. Kunlé Adeyemi añadía que la participación ciudadana en procesos creativos puede a su vez dar pistas de cómo proceder en el diseño del propio espacio público, ya que lo convierte en un proceso experimental de conocimiento y del cual aprender.